

LA MÚSICA,

JOMELLI ANTE EL GRAVÍSIMO CONGRESO
DE ESTA SUERTE EL CARACTER EXPONÍA
DEL MUSICO TEATRO, Y SU PROGRESO.

CANTO CUARTO.

Celebré de la Música el empléo
En el culto del Númen sacrosanto;
Ya, sirviendo á los hombres de recreó
En el teatro público, la canto.
Si, del cielo ministra soberana,
Allá cumplió su obligacion primera,
Aquí se nos humana,
Y á nuestros pasatiempos coopera.

I. El hombre, á la verdad, no de otra suerte
Que sintiendo, ó pensando, se divierte;
Pues si el entendimiento no medita,
U ocioso el corazon, apénas siente,
Ceden á una tristeza displicente.
Por eso hai quien ansioso se exercita
En especulaciones
De las profundas, ó agradables ciencias;
Por eso hai quien se entrega á las pasiones

Sin

Sin temer sus amargas conseqüencias;
Y todos con afan buscan el medio
De desechar la languidez, y el tedio.
Pero entre las civiles distracciones
Dignas de los curiosos racionales,
Las representaciones teatrales
Son las que del ingenio y los sentidos
Los deleites ofrecen reünidos.
Así logran Melpómene y Talía,
Servidas de las artes á porfia,
Tantos sequaces en los pueblos cultos.
Yá expresan con la dulce Poësía
Del alma los afectos mas ocultos;
Yá las dá la sublime Arquitectura
Escena en que brillar con aparato.
La gallarda Pintura
Con el vistoso ornato
De las mas adecuadas mutaciones
Ayuda á las poéticas ficciones;
Y con ellas la Danza
Las suyas, no inferiores, interpola.
Pero ¿quál de estas artes por sí sola,
Sin tu dichosa alianza,
O inmortal Harmonía,
Avasallar los ánimos podría?
Tú las realzas, las animas tódas,
Y á mil varios estilos te acomodas

En

En aquel espectáculo ingenioso
 Que á la Italia moderna da mas fama
 Que dar pudo á la antigua el de su coso.

II. Léjos, léjos de aquí todo el que llama
 Monstrüosa invencion al Melodrama,
 Y que con sus legítimos primores
 Tal vez confunde injusto
 Los bastardos errores
 Que adoptar suele un depravado gusto.....
 Pero qué? Los Cantores
 Son acaso los únicos que ofenden
 La ilusion teatral, cuya observancia
 El Cómico y el Trágico pretenden?
 Ah! que en todos es vana la arrogancia
 De esperar que las meras apariencias
 Valgan como reales evidencias!
 Sabe el Expectador que aquella estancia,
 Templo, calle, jardín, bosque, ó marina,
 Que por un breve instante le halucina,
 Es un pintado lienzo: que no hablaban
 Español ni Toscano
 Semíramis, Aquíles, ni Trajano;
 Y que en prosa, nó en verso, se explicaban.
 Sabe, por fin, que es falsa pedrería
 La que adorna á los Heroes de la escena;
 Y con tódo, su dócil fantasía

De

De modo se cautiva y enajena,
 Que ya no dificulta
 Perdonar la ficcion y el artificio,
 Por sacar la verdad que en él se oculta.
 Y ¿porqué la razon, si, en beneficio
 De los sentidos, contentarse puede
 Con ménos propiedad en el language,
 Decoracion y trage,
 Igual perdon al canto no concede?
 ¿No merecen los versos por ventura
 Que la ley del estilo se quebrante,
 Y muchos desde el sabio al ignorante
 Pospongan la verdad á la dulzura?
 Pues cedan las austeras reflexiones
 Al musical deleite. Las pasiones,
 Las imágenes vivas,
 Que el metro sabe hacer tan expresivas,
 Nueva expresion con la harmonía adquieran.
 Las artes, quando empeñan y persuaden,
 Logran su fin; y puesto que se esmeran
 En mover y agradar, muevan y agraden.

III. Mas si de las palabras con el canto
 El enlace perfecto
 En los pechos sensibles manda tanto,
 No le basta que inspire un solo afecto;
 Puede y debe inspirar muchos segundos,

Al-

Alternados, diversos,
 Y de la serie de una acción nacidas,
 Según los lances prósperos, ó adversos.
 De este hallazgo los dramas se originan
 Que Operas comúnmente denominan.

Oh! quién pudiera trasladarse ahora
 Al siglo de la Grecia floreciente:
 Al siglo en que la Música sonora
 Compañera tan útil y frecuente
 Era de las dramáticas acciones!
 No mienten las antiguas tradiciones:
 Su representación era cantada,
 Conforme á los acentos de un idioma
 Digno de la nación mas delicada.
 Tuvo en un tiempo la zelosa Roma
 El lauro de imitarla en este punto,
 Aunque con la forzosa diferencia
 Que hai de un original á su trasunto.
 Mas del gusto la triste decadencia,
 En la edad posterior, nuestros oídos
 Dexó de tal manera entorpecidos,
 Que se formaron lenguas ménos varias,
 Y algunas á la Música contrarias.
 El verso fué perdiendo su armonía,
 Y ya, en vez de cantarse, se leía.
 En fin, como dos artes diferentes,
 Música y Poésia

Que-

Quedaron una de otra independientes,
 Hasta que, al cabo, la fecunda vena
 De modernos ingenios ha sabido
 Unirlas á lo ménos en la escena,
 Porque cobre el oído
 Gran parte de un derecho ya perdido.

Ponderar á qué grado
 De novedad, de pompa, de
 Delicadeza, dignidad y lustre
 El drama musical se ve exáltado,
 No pide ménos que la heroica trompa
 Y suave lira, Metastasio ilustre,
 Que á su perpetuo honor has consagrado.
 ;Dichoso yo, si acaso mis preceptos
 Un corto auxilio procurar pudiesen
 Para que alguna vez quando se expresen
 Tus sublimes conceptos
 Y tu limado estilo con el canto,
 Si no se acierte, no se yerre tanto!

IV. Así exclamaba yo; mas confundido
 Entre serios discursos que el empeño
 De tan amplia materia me ofrecía,
 A un lento sueño me sentí rendido,
 Que acaso, mas que sueño,
 Fué raptó de agitada fantasía.
 Creí que en un recinto delicioso,
 Como

M

Como

Como aquél que la antigua Poesía
 Llamó campos Elisios (venturoso
 Albergue de almas justas y eminentes)
 Insignes Griegos Músicos veía,
 Latinos, y de siglos mas recientes
 Otros diversos que la fama alaba;
 Y que mi buena suerte
 Allí me trasladó, quando llegaba
 A aquel eterno suelo
 El célebre Jommelli, cuya muerte
 A Nápoles dexaba sin consuelo,
 Véole prontamente rodeado
 De sabia y numerosa concurrencia,
 Que mostraba impaciente sus deseos
 De saber el estado
 Que la harmónica ciencia
 Hoi tiene en los teatros Europeos.
 Los ancianos le atienden, y se instruyen
 De los progresos últimos del arte,
 Mientras él, explicando cada parte
 De las que el Melodrama constituyen,
 De la moderna orquesta
 La calidad y union les manifiesta;
 Describe especies varias
 De sinfonías, recitados, arias,
 Duos, coros, y sonos
 Apropriados á bailes teatrales;

Y

Y advierte en cada estilo perfecciones,
 O censura defectos principales.
 V. „No dudéis, Compañeros, les decía,
 Que si España nos da práctico exemplo
 De la grandiosa Música del templo;
 Si de la instrumental hoi se gloria
 Tan justamente el Aleman Imperio;
 Y Francia honor merece
 Quando con libros teóricos nos guía;
 Del musical teatro el magisterio
 A la ingeniosa Italia pertenece.
 Sí; porque en el pais en que ántes hubo
 República severa
 Que nuestra ciencia tuvo,
 A influxos de Caton, en vilipendio,
 Ya un plausible espectáculo prospera
 Que de la ciencia misma es el compendio.
 En él hallan lugar de la tragedia
 Los nobles pensamientos y pasiones,
 O del lírico estilo las canciones,
 O la jocosidad de la comedia,
 De la elegía el fúnebre lamento,
 O de musa bucólica el acento.
 Seguid mi narracion; y figuráos
 Que entráis al coliséo. Si compuesta
 De instrumentos tan varios véis la orquesta

Espe-

Esperaréis que de ellos, por ventura,
 Sólo resulte algun confuso cahos.
 Mas resonando ya la sinfonía,
 Que en el teatro llaman obertura,
 En todos hallaréis analogía,
 Acorde proporción, órden constante.
 Ved cómo se confía á los violines
 La parte principal ó dominante:
 Cómo del arte los mas arduos fines
 Saben desempeñar con quatro cuerdas
 Dóciles al impulso de las cerdas.
 Dos clases forman siempre: los priméros,
 Para mas expresion, brillan por alto;
 Y á lei de inseparables compañeros
 Los ayudan é imitan los segúndos
 En tonos comunmente mas profundos.
 La viola, que hace veces de contralto,
 Y los llenos harmónicos anima,
 Con voz mas corpulenta,
 Mediando en la distancia que se cuenta
 Del violin al violon, los aproxima.
 Este de aquél es el perfecto baxo,
 Y media entre la viola y contrabaxo.
 Así quatro instrumentos que se exceden
 En el tamaño, aunque es igual su forma,
 Imitando la norma
 De las voces humanas, se suceden.

Con

Con ellos se completa la harmonía;
 Pero se les añaden los de aliento,
 Yá porque den mas cuerpo y valentía
 Al acompañamiento,
 Yá porque en intervalos se introduzcan,
 Y unidos, solos, ó alternados luzcan,
 Patético el oboé, la flauta suave,
 Penetrante el clarin, el fagot grave,
 Y animosa la trompa se combinan.
 Clarinetes marciales
 Añaden los modernos; y abominan
 El uso de timbales,
 Cuyo estruendo importuno,
 Aclarando el compas groseramente,
 La melodía ofusca, y no consiente
 Grata hermandad con instrumento alguno.
 Mas aunque entre el concurso diferente
 De artificiales voces, un obscuro
 Eco del clave sólo se percibe,
 El domina la orquesta, la prescribe
 De su igualdad el método seguro,
 La aviva, ó la reprime, la sostiene,
 Y aun expresion la infunde que él no tiene.
 Tál suele en el ardor de una contienda
 La sola voz del Capitan experto,
 (Aunque en vano pretenda
 Ser entre el fiero estrépito escuchada)

Dar

Dar al Soldado espíritu y acierto,
Siendo el Caudillo quien por todos riñe,
Bien que su propia espada
En la enemiga sangre no se tiñe.

VI. De ese conjunto harmónico el efecto
No solamente debe
Aplacar el bullicio de la plebe,
Sinó mover también algún afecto,
O alguna imágen anunciar, no agena
De la que ofrece la primera escena.
Mui pócós evitamos la censura
De haber distribuido la obertura
En tres partes de estilo diferente,
Y ninguna tal vez correspondiente
Al principio del drama,
(Abuso indigno de su antigua fama.)
De un magestuoso Alegro precedido
Un moderado Andante,
Y seguido de un Presto tumultuoso,
Tiempo há que de preámbulo ha servido
A las quejas del triste Naufragante,
A los extremos de un Galan dichoso,
Al combate, al solemne sacrificio,
Al festivo banquete, y al suplicio.
Algunos se contentan
Con una introduccion que nada ofrece,
No

No pasa del oído, y le ensordece.
Otros en ella resumir intentan
Los pasages diversos
Que se hallan en la Opera dispersos:
Diligencia pueril que en vano ostentan;
Porque la imitacion no causa agrado,
Si ántes no se conoce lo imitado.
No así el Maestro sólido y prudente,
Que la atención concilia del Oyente,
Y su ánimo dispone
Para la situacion que se propone
Quando empieza el dramático discurso.
De Thëon el Pintor sigue la idéa,
Que debiendo mostrar á un gran concurso
La tabla en que un intrépido Soldado
En acto de correr á la peléa
Había felizmente retratado,
Hizo tocar priméro
Cierta composicion de aire guerrero:
Inspiró á todos bélico heroismo,
Y la cortina alzó de su pintura.
No de otra suerte, en el instante mismo
Que el velo teatral desaparece,
La impresion que ha causado la obertura,
Del Actor los designios favorece.

VII. Ya la orquesta enmudece:
El

El es quien habla ya. Su recitado,
 Del baxo solamente acompañado,
 (Que es de la entonacion el fundamento)
 Traslada las notables variaciones
 Del familiar acento;
 Mas le da señaladas inflexiones
 Segun leyes de justa melodía,
 Sosteniendo las voces algun tanto:
 Y aunque por el compas siempre se guía,
 Con cierta libertad casi le oculta;
 De que un estilo enérgico resulta
 Mas que declamacion, ménos que canto.
 Expresion, nó difíciles primores
 Piden las cantilenas de esta clase;
 Y los que son del arte observadores
 Exigen que la voz, humilde esclava
 De la Naturaleza, nunca pase
 Del preciso intervalo de una octava;
 Pues quien así recita,
 Los tonos del hablar mas bien imita.
 ¿Y dudaréis que en tal espacio cabe
 Con sus varias figuras la Eloquencia,
 Quando el Oyente mismo que no sabe
 La lengua en que la Opera está escrita,
 Todas las diferencia
 Por la modulacion y la cadencia?
 Si posée el Cantor la persuasiva

De la Oratoria musical, se infiere
 Quándo un hecho refiere
 En mera descripcion ó narrativa;
 Quándo un súbito afecto que le inflama
 Le obliga á interrumpirla; quando exclama,
 O se admira, ó pregunta, ó reconviene,
 Se turba, se resuelve, se detiene.
 Los acentos del verso bien medido,
 Y aun las gramaticales divisiones
 Que fixan de las frases el sentido,
 Se deben distinguir con suspensiones,
 Con mudanzas de tono accidentales,
 O con perfectas cláusulas finales.
 Y puesto que el sencillo recitado,
 Seguido en todo el drama, cansaría,
 A veces, de instrumentos ayudado,
 Pierde su natural monotonía.
 Aquél se adapta más á los coloquios;
 Este á los afectuosos soliloquios
 En que el Actor á su pasion se entrega.
 Así exclama la hermosa Berenice,
 Que en lágrimas se ahoga,
 Quando ya se figura
 Que Demetrio infelice,
 Fiel á su Padre, se traspasa el pecho:
 Así explica su asombro, su ternura,
 Su desmayo, su horror, y su despecho: